



# LA CHICA QUE SOÑABA IR A LA ESCUELA

João José da Costa

LA CHICA QUE SOÑABA IR A LA ESCUELA, por João José da Costa

# LA CHICA QUE SOÑABA IR A LA ESCUELA

*De recogedora de basura a profesora,  
venció en la vida por fe, trabajo y  
perseverancia.*

João José da Costa

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) - MEC -Registro 797.555 - Libro 1549 - Página 475

Cuento infantil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniendo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores, estímulo para estudio, orden y disciplina. Libro para niños y jóvenes que disfrutan de lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de realidad social. Libro con mayor contenido literario, un mejor ejercicio de lectura.

*Sinopsis:*

*El libro cuenta la historia de una niña de favela que recogía papel, cartón, plásticos, latas de aluminio y otros materiales que encontró para vender y ayudar a su madre con los gastos del hogar. En sus viajes, admiraba a los niños que podían ir a la escuela y celebrar sus fiestas en casa. Su vida cambia por completo cuando en la víspera de Navidad encuentra un libro sagrado mágico en el basurero. Los sentimientos que sentía por las imágenes en el libro la intrigan y despiertan su curiosidad por aprender a leer. Gracias a este libro, las puertas se abren para un futuro mejor.*

## Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor.

En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil.

Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

Todavía estaba amaneciendo, cuando Francisca ya estaba despierta preparando algo para que ella y su hija comieran antes de comenzar un nuevo día de arduo trabajo.

Fuera de la choza, los tordos cantaban en voz alta y fuerte anunciando un nuevo día y su presencia en el territorio.

Lindalva seguía durmiendo. Solía soñar casi siempre con castillos y princesas. En su sueño, parecía que era una de las princesas con hermosos vestidos y comidas ricas.

Mientras Lindalva dormía, Francisca la miraba con cariño, mientras recapitulaba cómo empezó todo en su vida:

*Francisca y su hermano Raimundo vinieron de una región semidesértica del país en busca de mejores días. Allí vivían en una región donde llovía poco y raramente.*

*La sequía estaba obstaculizando los cultivos alimentarios y cría de los animales que necesitaban para sobrevivir.*

*Había poca agua y era suficiente para beber. La mayoría de los días pasaban hambre.*

*Entonces, se desanimaron de vivir allí. En la ciudad grande tenían la esperanza de un futuro mejor.*

*Francisca y Raimundo obtuvieron un pequeño espacio en una de las docenas de favelas de la ciudad. Allí, con mucho sacrificio, construyeron su choza con restos de construcción.*

*Raimundo no estaba acostumbrado a vivir en la gran ciudad y pronto regresó a la antigua región. No le gustaba ver las calles llenas de automóviles, respirar el aire contaminado, ver solo edificios por todos lados. A pesar del sufrimiento causado por la sequía, pensó que era mejor allí.*

*Francisca decidió quedarse y perseguir el sueño de una vida mejor.*

*Un día Francisca conoció, se enamoró y se casó con un camionero que pasó por la favela. Pero, unos meses después de la boda, el camión de este conductor se fue por los caminos de la vida,*

*sin encontrar nunca el camino de regreso a la favela y la casa de Francisca.*

*Francisca esperó durante muchos meses, mientras el recuerdo de este amor rápido, la niña Lindalva, crecía en su vientre.*

*Sola, Francisca se estaba preparando para el nacimiento de Lindalva. Por la noche, trató de imaginar cómo sería su vida a partir de entonces, acompañada solo por una lámpara de queroseno, que iluminaba la choza durante unas horas.*

*A medida que su barriga crecía, se hacía cada vez más difícil encontrar servicio de limpieza. Ella comenzó a vivir con algunas pocas donaciones hechas por sus vecinos pobres y generosos en la favela.*

*Por lo tanto, Francisca dio a luz a Lindalva, con la ayuda de la partera de la favela. Cida era una mujer muy experimentada que ya había ayudado con el nacimiento de docenas de niños en la favela.*

.

*Nacida Lindalva Menino de Jesús, su madre la llamó desde una edad temprana Hijita. Este apodo se ha quedado para siempre.*

*Había muchas otras chozas en la favela, pero ninguna tan bien mantenida y limpia como la de Lindalva. Esto, gracias al cuidado extremo de su madre Francisca.*

*La choza tenía solo una habitación donde Francisca colocaba una cama, una pequeña mesa rota y dos cajas que servían como sillas. En el piso de tierra, encendió leña e improvisó una estufa de ladrillos donde sostenía las latas que usaba para cocinar.*

*Afuera, Francisca construyó un pequeño baño rodeado de tablas y dentro había un agujero en el piso. No había agua corriente, alcantarillado o luz en la casa de Lindalva.*

*Francisca lavaba sus latas, platos y ropa en una tabla instalada afuera.*

*Pegaba agua de un grifo de la escuela cerca de su choza, que llevaba en una lata en la cabeza.*



*Y pasó el tiempo para Francisca y Lindalva. Con las dificultades cada vez mayores y sin encontrar trabajo, Francisca tuvo que dedicarse a recoger basura en el gran basurero cerca de la favela.*

*Y para estar más cerca de su nuevo trabajo, Francisca tuvo que dejar la choza en la favela e improvisar una nueva choza más cerca del vertedero.*

*De esta manera, podría hacer un uso mejor y más rápido de los basureros y encontrar material reciclable más fácilmente.*

Pero Francisca interrumpió sus recuerdos. Era hora de llamar a Lindalva.

“Hijita, despierta! ¡Despierta, Hijita! Ya son las cinco de la mañana. ¡Ya están llegando camiones de basura!”.

Todavía perezosa y cansada del día anterior, Lindalva se quedó en la cama unos minutos más.

Pero luego se levantó. Ella conocía bien las dificultades de su madre y cuánto podía ayudar.

Somnolienta, Lindalva tomó un poco de café y un trozo de pan del día anterior.

Lindalva ya tenía ocho años y comenzó a trabajar para ayudar con los gastos del hogar.

Ella y su madre estaban en la lucha por la vida.

En el vertedero, Lindalva recogió papel, cartón, plásticos, latas de aluminio y otros materiales que encontró para vender. Por lo tanto, ella obtuvo una ayuda importante para su madre.

Esto se podía sentir en las mejoras que Francisca hizo en la choza. Compró una pequeña estufa de gas de dos quemadores e incluso un baño para reemplazar el agujero hecho en el piso del baño afuera. Luego compró una pequeña radio celular, que era una alegría todas las noches. Francisca y Lindalva amaban escuchar la música country antes de irse a dormir.

Francisca soñaba, ahora, con poder tener una fregadero y agua en la choza. Si dependiera del esfuerzo diario de Lindalva, esto sería posible algún día.

Francisca y Lindalva se fueron temprano en la mañana buscando el valioso material esparcido en el basurero. Y con la descarga de cada camión de basura, era una esperanza permanente encontrar una buena cantidad de papel, cartón, plástico y, especialmente, latas de aluminio a buen precio. Pero, la competencia con otros recicladores fue muy fuerte...

Una cosa que Francisca hizo bien fue cocinar y siempre había un plato de arroz, frijoles y harina esperando a Lindalva. A veces, dependiendo del dinero que obtuvieron, incluso un huevo frito o un trozo de pollo o carne. Cuando esto sucedió, fue la mayor felicidad de Lindalva lo que abrió mucho los ojos y comió hasta quedarse con un barrigón.

Después del almuerzo, Francisco y Lindalva volvieron al vertedero almacenando el fruto de su trabajo en bolsas grandes para poder venderlas en el almacén de material reciclado donde todo se pesaba y pagaba.

Todo el dinero que ganaron se usó para comprar principalmente comida.

▪

Lindalva amaba su hogar. Por la noche, podía ver las estrellas y la luna a través de los agujeros en el techo de hojalata y cartón. Su madre dijo que tenía que arreglar el techo. Esto se haría cuando encontraran nuevas piezas de zinc entre los materiales de construcción abandonados.

Pero Lindalva esperaba que no encontrara las piezas de zinc. Ella prefería dormir contando las estrellas y admirando el brillo de la luna.

El único problema fue cuando llovió. La lluvia goteaba dentro de la casa, hacía barro en el piso del dormitorio y mojaba el colchón donde dormía Lindalva.

Cuando esto sucedió, buscó la esquina más seca del colchón y se durmió. Al día siguiente, el sol secó la paja de maíz en el colchón de Lindalva, y todo volvió a la normalidad.

Después de todo, esto no sucedió todos los días. A Lindalva le pareció graciosa la arcilla seca que se atascó entre sus dedos desnudos.

.

Lindalva era una niña feliz y alegre. Ella amaba a su madre y era compañera del otra.

A Lindalva le gustaba sentarse en un taburete hecho de ladrillos sueltos cerca de la pequeña estufa, mientras su madre preparaba la cena.

Hablaron, hicieron planes. Ella contó sobre las cosas buenas que encontró durante el día, el regaño que recibió de otros carroñeros a quienes no les gustaba ver a Lindalva muy cerca de ellos en el basurero.

Lindalva tenía algunos animales amigables en el basurero que ya la conocían bien: el buitre Sebastián y el cerdo Cotinho.

Cada vez que Lindalva encontraba un pedazo de carne o algo más para comer, llamaba a Sebastián y Cotinho para encontrarse con ella...

El buitre Sebastián, cada vez que veía a Lindalva, volaba a su encuentro con la esperanza de ganar algo de comida.

.

Lo mismo hizo Cotinho, que corrió hacia él cuando vio a Lindalva en el basurero.

Lindalva a veces encontraba juguetes en el basurero. Recogió las que creía más hermosas y las llevó a la choza.

Allí, recibieron un baño, fueron limpiados y estaban al lado de la cama de Lindalva.

Antes de irse a dormir y en los días en que no iba al basurero, Lindalva se divertía jugando con su colección de juguetes.

La gente que pasaba en automóvil cerca del vertedero, al ver a la pequeña Lindalva toda sucia, recogiendo su preciosa basura, lo lamentaba mucho y culpaba al Gobierno por no dar condiciones dignas a todos los habitantes, obligando a los niños a vivir a ese nivel. miseria ... pero, continuaron con sus vidas.

Sin embargo, Lindalva no tenía la misma percepción que estas personas. Le gustaba todo lo que tenía alrededor del basurero.

.

Le gustaba su casa, sus amigos Sebastián y Cotinho, en el basurero tenía otros niños que, en los intervalos de descarga de los camiones de basura, se ponían al día, hablaban, se reían...

Ella se reía con los otros niños recogedores de basura corriendo cuando llegó un camión de basura... gritaron, se rieron a carcajadas, todos eran amigos. ¡Todos esperaban encontrar algo de gran valor!

Este es un milagro de Dios. Parece que ordenó a los Ángeles Guardianes que vigilaran y garantizaran la inocencia a todos los niños, para que pudieran ser felices y alegres en cualquier entorno en el que vivieran...

Por la noche y durante varias noches, antes de irse a dormir, Francisca hablaba con Lindalva por un rato, mientras escuchaba música en la radio.

Y Lindalva estaba muy curiosa y una noche le preguntó a su madre:

“Madre, ¿por qué vinimos a vivir cerca del basurero? No hay muchas casas por aquí...”.

Y Francisca trató de explicar:

“Ah, hija mía! Es una larga historia...”.

“Primero, es nuestra forma de vida, la forma en que logramos ganar algo de dinero para comer...”.

“¡Pero mamá no se avergüenza de lo que hace! Tampoco deberías avergonzarte, hija mía, de lo que haces para ayudar a mamá...”.

“Aquí en nuestra casa tenemos una hamaca, bolsas con ropa, una biblia, velas, una botella de agua y una estufa de leña. Para construir nuestra casa tuve que buscar piezas de madera, zinc, cartón, lienzo y paja...”.

“Podría estar haciendo algo mal, como robar, vender drogas, pero no lo estoy haciendo. Esa fue la forma en que encontré para sobrevivir y no pasar hambre”.

“¡Esta fue la forma en que encontré mantenerme a mí mismo y apoyar a mi bebé! Todos los días venía a trabajar aquí al basurero y volvía a la



favela, era una hora en bicicleta y una hora para regresar”.

“Fue muy agotador tener que ir y venir, así que decidí hacer la choza y quedarme aquí...”.

“Era muy complicado antes. Tuve que recoger todo el material reciclable que pude encontrar y llevarlo a la ciudad para intentar vender el material. Ahora, cuando logramos llenar las bolsas con botellas, latas y cables, todos separados, llamo al depósito y vienen aquí para pesarlo y darme el dinero...”.

“La basura más valiosa son los cables... pero, es difícil de encontrar... los recogedores lo disputan mucho... los más comunes que se encuentran aquí son bolsas, mascotas y latas de cerveza. El alambre es como el oro”.

“Muchas personas no entienden la razón por la que estamos aquí y terminan mirándonos de manera diferente. Aun así, no me avergüenzo de mi vida y mi trabajo. ¡Me gusta vivir y trabajar aquí, al menos puedo ganarme la vida y proporcionar lo que necesitamos, hija mía!”.

“El ruido de los animales por la noche es lo que más asusta, no sé si es un perro o un pájaro. Siempre enciendo mi vela y leo la Biblia hasta que me duermo”.

“Hubo un tiempo en que encontré un buen dinero cuando separé la basura. Estaba muy feliz. Corrí a la ciudad y compré aceite, cinco kilos de arroz y carne. No fue mucho, porque incluso cabía en una bolsa, pero ayudó mucho. Siempre encuentro algunas cosas aquí en el basurero que podemos usar. Además, hay muchos aretes, relojes y pulseras y estoy guardando todo para ti, hija mía”.

“¡Incluso el teléfono celular que uso encontrado aquí! No tengo miedo de enfermarme al tener contacto directo con la basura. Nunca hubo nada serio, solo la gripe”.

“No uso guantes, porque no tengo uno. Solo me lo pongo cuando lo encuentro en la basura, pero pronto termina. A veces me lastimo, la gente tira vasos y platos de vidrio rotos y cuando abrimos la bolsa, termina cortándome. Pero esto es lo único malo...”.

“Me siento solo por la noche cuando los otros recogedores regresan a sus hogares y somos solo nosotros dos en la choza”.

“Para hacer comida, improvisé una estufa de leña. Con una parrilla encima de ladrillos, preparo frijoles y arroz. El menú suele ser solo eso. Es difícil tener carne. Obtengo el agua para hacer la comida de la casa de un amigo, que vive a pocos metros del vertedero y también ha estado trabajando allí durante más de cinco años...”.

“Voy con unos pocos litros de botellas de plástico y lo lleno con agua. Así es como lavo los platos y cocino”.

Lindalva, que escuchó atentamente la historia de su querida madre, interrumpió para preguntar:

“¿Y cuál es tu mayor sueño, mamá?”.

“Ah, hija mía! Mi mayor sueño es tener una casa, tener una casa propia, sin importar dónde esté. Quiero un hogar donde pueda decir que es mío vivir con mi hija hasta que Dios me saque de esta vida”.

“Tengo miedo de morir antes de lograr esto, y dejar a mi hija indefensa”.

“Otro sueño es que algún día me gustaría volver a la región desértica. Tengo a mis padres y hermanos allí... Nunca volví a saber de ellos... No sé si mis padres están vivos o no... Me gustaría mostrarle a mi hija...”.

Emocionada, Francisca miró a su hija que tenía lágrimas en los ojos y terminó:

“Ahora, Hijita, es hora de dormir... itenemos que levantarnos temprano mañana!”.

Lindalva tenía ahora 11 años. Ella ya era una señorita. Y entendió muy bien la lucha de su madre por sobrevivir en la vida. Lindalva pensó que su madre era una guerrera y, como ella, también se estaba convirtiendo en una guerrera.

Con las sobras y el dinero obtenido de la venta de material reciclable recogido en el vertedero, Francisca podría dar un paso adelante. Compró su carretilla de mano de otro recolector de basura, que decidió mudarse a ciudad.

Por lo tanto, podrían recolectar material reciclable de puerta en puerta en las casas, especialmente cuando la basura no era de buena calidad...

La carretilla de Francisca tenía la ventaja de ser ligera y resistente, y se ajustaba a una gran cantidad de material.

Y así, Francisca y Lindalva comenzaron a dar preferencia a la basura en las casas de los barrios más ricos de la ciudad. Y, de vez en cuando, volvieron al vertedero. Lindalva se mudó nuevamente a la choza de las favelas.

Durante sus visitas al basurero, Lindalva solía recoger los libros que encontró. Ella dijo:

“Un día iré a la escuela. ¡Aprenderé a leer y tendré muchos libros para leer! ¡Algún día seré profesora!”.

Y Francisca y Lindalva casi todos los días, por la mañana y por la tarde, deambulaban por las calles de los barrios ricos de la ciudad en busca de su valioso material reciclable. Lindalva fue un poco más allá, buscando la basura en las casas y

haciendo una primera separación y su madre siguió detrás tirando del carro y recogiendo el material separado por Lindalva, además de completar la recolección de basura.

Y también lo era la rutina diaria de Lindalva. En la búsqueda de basura en las casas, pudo ver a otros niños de la favela y del vecindario con sus cuadernos y libros camino a la escuela. Lindalva aún no estaba en la escuela.

En la ciudad, Lindalva vio a madres llevar a sus hijos a la escuela.

Ella realmente quería ir a la escuela también.

Y Lindalva no perdió la esperanza:

“Un día, yo también iré a la escuela! ¡Y seré profesora!

Pero esto era algo que aún no podía soñar. Después de todo, su madre dependía mucho del dinero que valientemente lograba ganar todos los días de la recolección de basura.

▪

Pero se preguntó qué era una escuela y qué aprendían los niños allí. En estos momentos, Lindalva estaba un poco triste. Pero tan pronto como encontró las valiosas latas, su entusiasmo y entusiasmo por la vida regresaron.

En un día, su felicidad fue extrema. Encontró más de cien latas de cerveza en una casa que, en vísperas del evento, tuvo una fiesta. La carretilla de mano llegó llena. Ni siquiera podía ver directamente delante de ella para encontrar el camino de regreso a su choza.

En la choza de las favelas, las cosas mejoraron un poco para Francisca. Colocó un pequeño tambor de acero en la parte superior del fregadero, encontrado por Lindalva, en el que Francisca tenía un grifo instalado. Entonces, ella llenó el tambor de agua y tenía agua corriente!

Más adelante, se colgó un balde en la parte superior del baño exterior y Francisca instaló una ducha. Los baños han mejorado mucho. Francisca llenó el balde con agua y el agua salió de la pequeña ducha. En los días más fríos, Francisca calentó el agua y ella y Lindalva pudieron, por

primera vez, experimentar el placer de un baño caliente. Estaban muy contentos con estas innovaciones.

La Navidad fue una fecha muy esperada para Lindalva. Los días previos a Navidad, y especialmente en la víspera de Navidad, los botes de basura estaban llenos de riqueza.

Había muchos envases de cartón y juguetes de plástico que los niños recibieron de Papá Noel, muchas latas de cerveza y refrescos.

Lindalva aprovechó la oportunidad para obtener todo lo que pudo e hizo varios viajes a la tienda de materiales. En estos días ella logró ganar buen dinero.

Y fue con este dinero que Francisca preparó una cena especial para la víspera de Navidad e hizo el plato que más le gustó a Lindalva: pollo asado con polenta. ¡Y ella incluso compró refrescos!

Lindalva admiraba mucho a los niños que recibieron tantos regalos de Papá Noel.

.



Ellos, por supuesto, deben ser niños muy buenos y especiales para tener tanto mérito y reconocimiento por parte de Papá Noel. Y ella siguió pensando y reflexionando sobre cómo podría ser mejor recibir un regalo de Papá Noel también algún día.

Por lo tanto, ella trató de consolarse:

“¡Ah, ando buscando basura tanto que tal vez Papá Noel me busca y no puede encontrarme!”.

Y en una de estas noches de Navidad, Lindalva decidió salir con la carretilla de mano, mientras su madre preparaba la cena. Esperaba adelantarse y obtener cartón de los juguetes que se les dieron a los niños.

Caminando por la calle podía ver las casas en las fiestas, los niños que visitaban Papá Noel y muchos juguetes.

A veces se detenía en la puerta e intentaba regocijarse en la alegría de esos niños.

.

Descubrió que había varios Papá Noel. Salieron de los autos, vinieron desde la parte trasera de la casa, otros ya estaban dentro de las casas. Pero no vio a nadie llegar en trineo tirado por los renos o entrar a las casas por la chimenea.

Y fue en esta noche de Navidad que sucedió algo mágico en la vida y la rutina de Lindalva. En uno de los botes de basura, encontró un hermoso libro con coloridas ilustraciones y muchas letras, llevándolo a casa.

“¡Este no lo venderé! Pero ¿qué son estas ilustraciones y qué significan todas estas letras?”. Se preguntó, curiosa.

Por la noche, se sentó en el taburete de ladrillo, junto a su madre que preparó la comida. Lindalva acercó la lámpara a ella y comenzó a hojear el tesoro encontrado.

Vio en la portada a un hombre que tenía una cara tranquila y parecía ser un buen hombre. Tenía círculos que brillaban alrededor de su cabeza. Este hombre miraba con mucho cariño el cielo.

En las páginas interiores, Lindalva trató de encontrar el significado de las ilustraciones y las palabras. Pronto se dio cuenta de que el libro contaba una historia.

Ella vio a un hombre y una mujer. Estaba vestida de una manera extraña con un velo que le cubría la cabeza y él trabajaba con herramientas en madera para hacer objetos.

Una de las páginas mostraba a esta pareja viajando en el desierto por la noche bajo el brillo de las estrellas, ella a lomos de un burro, él a pie.

Un bebé que dormía en una pequeña cama de paja llamó su atención, con la pareja a su lado, rodeada de vacas y burros. Una gran estrella brilló en el cielo esa noche.

Debe haber sido un niño muy importante porque una de las ilustraciones mostraba a tres reyes con regalos en sus manos.

“Madre, ¿puedes leer?”.

“No puedo mi hija. ¡Pero un día aprenderemos!”.

“Mira esta historia, mamá. Parece que habla del nacimiento de un niño muy pobre, pero muy importante. ¡Mira dónde nació, en un corral de vacas! Y mira esta ilustración, ¿no parecen reyes que traen regalos?”.

“Hijita, tienes tu imaginación muy alta! ¡Sigue mirando tu libro y déjame terminar la cena!”.

Lindalva, en las noches que siguieron, continuó hojeando el libro tratando de descifrar las imágenes misteriosas del libro.

El libro se convirtió en un verdadero tesoro para ella. Pegó las sábanas, limpió la suciedad y la mantuvo debajo de la almohada hecha de saco de estopa y plumas de pollo.

Lindalva tenía pocos amigos, pero vivía entre muchos niños. Algunos incluso le pidieron que saliera a la ciudad donde podrían recoger muchas cosas de tiendas y mercados callejeros sin pagar nada. Otros la invitaron a quedarse en el semáforo pidiendo donaciones.

.

Pero, Lindalva se negó. Ella sentía que tomar cosas sin pagar no era lo correcto. La mendicidad tampoco parecía correcta para cualquiera que pudiera trabajar o hacer cualquier cosa para ganar dinero. Ella consideraba esto indigno y humillante.

Estas enseñanzas las aprendió de Francisca. Pobre mujer, pero muy honesta y digna. Solía decirle a Lindalva que nunca aceptara dinero que no se debiera al sudor de su rostro, con el trabajo. Aceptar donaciones es vender tu dignidad y humillarte, decía a menudo.

Por lo tanto, Lindalva prefirió recoger sus papeles, cartones, latas de plástico y aluminio.

Feliz en su rutina, Lindalva continuó hojeando su libro mágico.

Ese niño que nació en el corral de vacas creció. Habló con personas que se detuvieron por docenas para escucharlo. Puso sus manos en los ojos de las personas que no podían ver, y comenzaron a ver. Tocó sus manos en las piernas de los paralíticos y comenzaron a caminar.

Era como un mago, un gran mago. Lindalva tenía un gran deseo de saber leer para comprender esta historia que la fascinaba todos los días.

A veces, Lindalva se detenía para jugar con otros niños... jugaba a ama de casa, pasaba el anillo, se escondía. Pero por un ratito...

A lo lejos, la carretilla de mano le recordaba el compromiso y el trabajo.

No podía dejar de llevarse el dinero a casa. Por lo tanto, ella volvió a su trabajo diario.

Lindalva tenía muy poco tiempo para jugar.

Por la noche, antes de irse a dormir, se volvió a leer el libro.

De repente, la historia del libro saltó a tiempo. El niño había crecido, siempre estaba acompañado por doce amigos, visitando hogares, hablando con personas, sanando a los enfermos.

En una de las ilustraciones, Lindalva vio al hombre mágico comiendo con todos sus amigos.

Estaba en el centro y sus amigos un grupo a cada lado. Uno de ellos tenía una pequeña bolsa de dinero en sus manos.

Después de esta cena, Lindalva vio que los soldados no estaban muy contentos con él. Sin entender por qué, Lindalva vio a los soldados arrestar al buen hombre y llevarlo a la cárcel.

“Madre, ¿por qué arrestaron al hombre mágico que tanto ayudó a la gente?”.

“¡Yo no sé Hijita! ¿De qué estás hablando?”.

“Miren, arrestaron al hombre que curó a los ciegos, hicieron caminar a los paralíticos. ¿Por qué hicieron esto?”.

“No lo sé, hija, no lo sé. ¡Tal vez alguien podría estar celoso de él o temer que tenga tantos amigos!”.

Lindalva se preguntó qué podría haber hecho mal el hombre mágico.

Regresó a las páginas del libro para ver si se había perdido algo. Pero no. Nada que pueda hacer que ese hombre merezca esto.

A Lindalva le gustó tanto el libro que nunca volvió a vender los libros que encontró en la basura.

Ella pensó: “Los libros son tesoros. Quien tiene libros es una persona rica”.

Por lo tanto, logró reunir docenas y docenas de libros de todos los colores y de todos los tamaños, delgados y gruesos.

Y los mantuvo a todos dentro de la choza, haciendo montones y montones de libros, colocándolos debajo de la cama y en cada esquina que pudo encontrar.

Con el paso del tiempo, la choza no pudo recibir más libros y Lindalva continuó buscándolos en los botes de basura y llevándolos a casa. Francisca comenzó a tropezar con tantos libros hasta que un día decidió hablar con Lindalva:

▪



“Hijita, tenemos que dejar de guardar estos libros. ¡No podemos mantenerlos dentro de la choza!”.

“Pero, mamá, ¡son mi tesoro! ¡Algún día aprenderé a leer y quiero leerlos todos!”.

“No estoy hablando de tirarlos, Hijita. Tendremos que hacerles un refugio fuera de la choza”.

“Buena idea, mamá. Entonces, puedo hacer algunos estantes para almacenarlos”.

“¿Y qué piensas hacer con tantos libros?”.

“¡Los leeré todos cuando aprenda a leer algún día!”.

Lindalva se fue a dormir intrigada por la historia. ¿Quién sería ese hombre? Ella necesitaría hablar con alguien. ¿Pero quién le haría caso?

Una noche, Francisca vio a Lindalva llorar suavemente mientras hojeaba el libro.

“Hija, esto es solo una historia. ¿Por qué estás llorando?”

“Mira, madre, lo que los soldados le están haciendo. Le ponen espinas en la cabeza y lo obligan a llevar una gran cruz en la espalda. Su sangre corre por su frente y espalda. ¿Por qué estos hombres malos hacen esto?”

“¡Leeré este libro cuando aprenda a leer algún día!”

Después de algunas vueltas alrededor del área y Francisca volvió con todas las tablas que necesitaba para hacer un refugio para los libros de Lindalva.

El refugio estuvo listo en dos días. Faltaban los estantes. Lindalva tuvo la idea de colocar ladrillos uno encima del otro, intercalando con tablas.

Entonces, hizo los estantes para colocar sus libros. Ya había más de ochenta libros y había espacio para más.

Por la noche, Lindalva continuó viendo su libro mágico, curiosa por saber cómo terminaría la historia del buen hombre.

Entonces, pudo ver al hombre clavado en la cruz por las manos y los pies. La cruz fue levantada, y el hombre sufrió mucho.

La madre de este buen hombre lloraba mucho a su lado, siendo empujada por los soldados cuando intentaba acercarse a él. El buen hombre permaneció así durante horas y horas hasta que bajó la cabeza y murió. Sus amigos lo llevaron a una tumba.

Pero Lindalva estaba feliz porque en una de las ilustraciones vio al hombre bueno saliendo de la tumba y hacia los cielos. ¡Seguía vivo! Era un gran mago y tenía grandes poderes.

Lindalva tenía mucha curiosidad por saber más sobre este libro y quiénes eran los personajes...

Una tarde, mientras caminaba por la calle buscando bolsas de basura para separar el

material reciclable, Lindalva se detuvo frente a una casa donde un niño jugaba en el jardín.

Era Luca con su impresionante colección de juguetes. Luca recibió muchos juguetes de sus padres, abuelos y tíos en su cumpleaños, el Día del Niño, Pascua y Navidad.

Pero, no siempre, Luca era un niño feliz.

Y esto sucedió cuando extendió las docenas de juguetes, llegó al jardín delantero de su casa para jugar solo, sin amigos.

A veces alineaba los carros en fila, como un atasco en las calles; a veces viajaba en su pequeño tren, con una locomotora y ocho vagones; a veces causaba una guerra entre las muñecas de superhéroe que tenía y sus terribles enemigos.

Y fue en una de estas tardes de juego que sucedió algo mágico en la vida de Luca.

Luca se distrajo con sus juguetes cuando notó que una chica lo miraba, apoyada en la reja de la

puerta con ambas manos y asomando la cabeza en el medio de la puerta.

Era una niña pobre que acababa de recoger cartones y latas de aluminio de la basura de la casa, colocándolos en su carretilla de mano.

La niña se detuvo un momento con su trabajo para admirar los juegos de Luca, mientras su carretilla de mano esperaba en la acera.

Luca miró a los dos ojos oscuros y brillantes de la niña y continuó jugando.

Y Luca recordó la presencia de la niña, cuando la escuchó reírse de sus juegos, especialmente en las luchas entre los superhéroes y sus enemigos.

Y cuanto más se reía la niña, más se emocionaba Luca y le daba fuerza a sus personajes de superhéroes, que fácilmente vencían a sus terribles enemigos.

Luca estaba disfrutando escuchar la risa de la chica desconocida.

Luca solo se detuvo por unos momentos, cuando escuchó a Amelia gritar desde el interior de la casa:

“Luca! Su merienda y jugo están listos. ¡Ven aquí a comer, de lo contrario tu madre se enojará conmigo!”.

Luca obedeció; Él ya tenía hambre.

Cuando regresó, notó que la niña ya se había ido. Después de todo, la pobre niña tuvo que llenar la carretilla de mano con más latas de cartón y aluminio, que la esperaban en las docenas de botes de basura del vecindario.

Luca perdió interés en seguir jugando en este día.

En los días que siguieron jugando en el patio delantero de la casa, Luca miraba de vez en la reja de la puerta

Estaba buscando los ojos oscuros y brillantes de la niña. Parecía que la risa de satisfacción de la niña lo motivaba a jugar.

Y Luca pensó:

“¡Es la primera vez que veo a una niña riéndose de mis juegos! Mis otros amigos, cuando están conmigo, juegan y se divierten cada uno con sus juegos. O discuten conmigo cuando quieren intercambiar o pedir prestado un juguete y yo no quiero. ¡La niña estaba feliz con mi alegría!”.

Una tarde, Luca fue sorprendida, nuevamente, por la niña. Esta vez, tenía la intención de separar las latas de aluminio y cartón de la basura en la casa de Luca. Se acercaba la Navidad.

Pero, cuando la niña siguió su camino, Luca la llamó:

“¡Ola chica! ¿Cuál es tu nombre?”.

“Lindalva!”.

“¡El mío es Luca! ¿Por qué sacas estas cosas de la basura?”.

“¡Ah, consigo latas de aluminio y cartón para vender y ayudar a mi madre!”.

“Pero ¿no vas a la escuela? ¿No juegas? ¿No tienes juguetes?”.

“No. Pero, un día quiero estudiar! ¡Quiero ser una profesora! Tengo poco tiempo para jugar con mis amigos en la favela. El resto de mi tiempo salgo a buscar latas de aluminio y cartón. Y uso y reparo los juguetes que encuentro en la basura”.

“¡Que bueno! ¡Renuevas tus propios juguetes!”.

“¡Si!”. Lindalva respondió, dejando a toda prisa el frente de la casa de Luca.

Luca nunca había conocido a una chica así. Pero a ella le gustaba. No podía explicarlo, pero le caía bien. Lindalva parecía una buena chica.

¡Pero algunas personas podrían pensar que Lindalva no era una buena niña para jugar con Luca debido a su ropa sucia y desgarrada, sus pies descalzos y el hecho de que ella vive en la favela!

¡Estas personas estarían actuando con preconcepción!



(¿Preconcepción? ¿No sabes lo que significa esta palabra? ¡Siéntate que viene la clase! La preconcepción es formar una opinión o dar un concepto sobre una persona o sujeto antes de tener el conocimiento apropiado. Es una opinión o sentimiento desfavorable sobre una persona o sujeto, concebido de antemano o independiente de la experiencia o razón. Actitudes discriminatorias contra personas de otra clase social. Manifestación hostil o desprecio contra individuos o pueblos de otras razas. Es la manifestación de intolerancia contra individuos o grupos que siguen otras religiones o costumbres).

Pasaron unos días y Luca ya no vio a la extraña niña llamada Lindalva que revisaba la basura de su casa en busca de latas de aluminio y cartón.

“¿Se enfermó ella?”. Luca se cuestionó a sí mismo, con un aire de anhelo.

Le gustaba que Lindalva lo viera jugando con sus juguetes esparcidos por el suelo en el jardín delantero de la casa.

Pero, Lindalva había vuelto. Una tarde, Luca empacó sus juguetes para otra tarde de pasatiempo. Entre ellos, un juguete giratorio con payasos que se cayó de las sillas y se quedó en el suelo en las posiciones más divertidas.

Y Luca escuchó risas provenientes de la reja de la puerta del jardín.

“Hola, eres tú Lindalva! ¡Se te extraña!”.

“Me quedé en casa estos días. Mi madre estaba enferma y yo cuidaba la casa”.

“¡Pero hoy estás fuera de la carretilla! ¿No estás recogiendo más latas de aluminio y cartón?”.

“¡Sí lo soy! Pero hoy vine a mostrarte mi juego de bolos. ¡Lo hice yo mismo! ¿Quieres jugar con eso?”.

“¡Por supuesto que quiero!”.

Luca tomó el juego de bolos de Lindalva de la reja de la puerta. El juego de bolos estaba compuesto por 8 latas de refrescos pintados por

Lindalva y una pelota de tenis en buen estado que había encontrado en la basura.

“¡Que bello! ¡Eso es genial! ¡Nunca había visto un juguete como este!”. Luca dijo sinceramente.

Luca arregló las latas en posición, se alejó y arrojó la pelota de tenis, dejando caer 5 de las 8 latas.

Y repitió los movimientos hasta que derribó todas las latas.

“¡Eso es genial! ¡La próxima vez intentaré derribar todas las latas de una vez!”. Luca prometió

“Lindalva, ¿te gusta vivir en la favela?”. Preguntó Luca

“¡Sí! ¡De verdad me gusta! Me divierto mucho allí. En la favela hay mascotas que deambulan por las calles, como patos, gallinas, conejos, gatos, perros. De vez en cuando, aparecen algunas ratas. Allí, los gatos corren detrás de las ratas, los perros corren detrás de los gatos, los patos y las gallinas corren gritando para escapar de la

confusión, los conejos se esconden en los agujeros en el suelo. Es realmente divertido. Tiene una corriente que atraviesa la favela. En los días calurosos, refresco mis pies en el agua. ¡Mi mamá piensa que es malo, diciendo que el agua está sucia! Por la noche, duermo contando las estrellas y mirando la luna a través de los agujeros en las tejas de mi choza”.

Luca escuchó atentamente a Lindalva, tratando de imaginar la escena de los gatos persiguiendo a las ratas, los perros persiguiendo a los gatos y los patos y gallinas huyendo aterrorizados.

Y, tratando de retribuir, preguntó:

“Lindalva, ¿quieres jugar con uno de mis juguetes!”.

“¿Puedo?”.

“Por supuesto que puede!”. Luca respondió.

“Bueno, me gustaría jugar con ese!”.

“¿De cuál estás hablando?”. Preguntó Luca

“Ese, al lado del hombre araña!”.

“Ah! Este avioncito?”. Luca quería saberlo.

“¿Es este un avión?”.

“Por supuesto, es un avión! ¿Nunca has visto un avión?”. Luca respondió, divertido por la pregunta de Lindalva.

“Lo acabo de ver en el cielo. Pero nunca lo había visto tan cerca”.

Lindalva tomó el avión de plástico y lo hizo girar admirando todos los detalles.

“Luca, ¿qué son estos pequeños agujeros de todos modos en el avión?”.

“Estas son las pequeñas ventanas. ¡Dentro, en cada pequeña ventana, están los asientos donde se sientan los pasajeros!”. Luca explicó.

“¿Es una pequeña ventana para cada pasajero?”.

.

“Lindalva, hay planos de todos los tamaños. Cuando fui a Disney, nuestro avión tenía tres asientos cerca de la ventana. Mi padre se sentó en el sillón del pasillo. Mi madre en el asiento del medio. Y yo en el asiento de la ventana!”. Luca aclaró.

“Disney?”. Preguntó Lindalva.

“¡Si! ¿Nunca has oído hablar de Disney?”. Luca respondió.

“¡No! ¡Nunca!”. Dijo Lindalva.

“Disney es un lugar en los Estados Unidos donde podemos visitar varios parques de atracciones. ¡Allí podemos divertirnos con millones de atracciones y juguetes!”. Dijo Luca.

“Millones? ¿Cuánto es "millones"?”. Preguntó Lindalva.

“Bueno, Lindalva. Millones son muchos, muchos juguetes donde podemos pasar días divirtiéndonos y, aun así, ¡no lo sabemos todo!”. Luca respondió.

“Ah! ¡Ya lo sé! Una vez, cerca de la iglesia donde vivo, había un parque infantil. Y también había millones de juguetes. Fui en el tren fantasma. ¡Casi me muero de miedo!”. Dijo Lindalva.

“Lindalva, eres realmente graciosa. ¡Me gustaría ver tu cara de terror cuando saliste del Tren Fantasma!”. Dijo Luca.

“¿Y cómo vuela el avión? ¿Vuela como pájaros?”. Preguntó Lindalva.

“No, Lindalva. ¡Usted es muy curiosa! ¡Los aviones no agitan las alas!”. Luca explicó.

“Pero entonces, ¿cómo logran volar?”.

“Bueno, no lo sé muy bien. Pero, por lo que mi padre me explicó un día en el aeropuerto, las hélices retiran el aire y las alas cortan el viento y logran permanecer en el aire!”. Dijo Luca.

“Pero ¿cómo sube y baja el avión?”.

“Lindalva, ¿ves estos pequeños timones en las alas? Cuando los timones se mueven hacia abajo

o hacia arriba, el avión desciende o asciende, gira hacia la derecha o hacia la izquierda". Luca respondió.

"Entiendo más o menos. Pero ¿cómo se detiene el avión cuando aterriza en el suelo?".

"Bueno, no lo sé! ¡Te estás preguntando demasiado!". Luca respondió, ya un poco impaciente con tantas preguntas.

"Que bello! Como es hermoso y avión. ¿Y quién es el conductor del avión?".

"No hay conductor de avión, Lindalva. Quien conduce un avión, o mejor dicho, quien vuela un avión, se llama piloto".

Entonces Lindalva tomó el pequeño avión y salió corriendo con el avión en su mano derecha y levantando su brazo izquierdo, como si fuera un avión ella misma.

E hizo acrobacias con el pequeño avión de plástico, a veces subiendo o bajando, a veces girando hacia la izquierda o hacia la derecha. Y



trató de imitar el sonido del avión que escuchó desde el cielo, cuando un avión cruzó la favela: “uuuóóóó, uuuóóóóó”.

Y Lindalva se echó a reír, sola, feliz y alegre, en el mundo de sus sueños, imaginándose a sí misma como la piloto del pequeño avión.

Después de unos minutos, Lindalva regresó y devolvió el avión a Luca.

Luca nunca había visto a un niño jugando con el avión como lo hizo Lindalva.

“Este es una niña que realmente sabe jugar”. Luca dijo sin embargo.

Y antes de que Lindalva se fuera, Luca preguntó:

“¿Quieres cambiar tu juego de bolos por mi avión?”.

“¿Cambiarías?”. Lindalva respondió sorprendida.

“¡Sí! ¡Vamos a cambiarlos!”.

“Pero ¿tu madre no se enojará?”. Lindalva continuó preguntando, aún sin creer en el intercambio.

“¡Yo creo que no! ¡Tengo muchos aviones de juguete, pero no tengo un juguete de lata de bolos!”.

Y Lindalva se subió al avión y se fue. Luca la vio corriendo por las calles, hacia la favela, imitando al piloto del avión y su risa se escuchó desde lejos.

“Ah! ¡Lindalva es realmente divertida!”. Luca pensó, juntando los otros juguetes en la caja y caminando alegremente hacia su casa.

La tarde terminó con una hermosa puesta de sol, que fue observada por pocas personas.

Pasaron unos días. Era Nochebuena. Luca no había visto a Lindalva desde el día en que cambiaron el juego de lata de bolos al juguete de avión.

Por la noche, mientras la familia de Luca estaba cenando en Navidad, Luca notó que alguien estaba hurgando en la papelera de su casa.

Fue Lindalva recogiendo las latas de aluminio y cartón. Su carretilla ya estaba tan llena que apenas podía cargarla.

Inmediatamente, Luca detuvo la cena y fue a encontrarse con Lindalva:

“Lindalva! Estás por aquí! Pero ¿no vas a celebrar la Navidad?”.

“¡Sí lo haré! Este es mi último viaje! ¡Ya hice cuatro viajes hoy, llevé mi carretilla llena de latas de aluminio y cartón! La Nochebuena es el mejor día para recolectar basura en los hogares. ¡Hay muchas cajas de cartón de juguetes que los niños reciben y cientos de latas!”. Lindalva explicó con entusiasmo.

“¿Pero qué hay de la cena de Navidad?”. Luca insistió.

“Ya me voy a casa. Hoy es un día especial. ¡Mi mamá preparó pollo con polenta e incluso tomará refrescos también! Ella también hizo dulces de plátano”. Lindalva respondió, mostrando que ya había terminado su trabajo y tenía hambre de cenar con su madre.

“¿Y qué obtendrás de Papá Noel?”. Luca quería saberlo.

“Ah! No ganaré nada. Donde vivo las calles no tienen nombre, las casas no tienen números. Creo que Papá Noel no puede encontrar mi choza. ¡Cada día de Navidad es así!”. Dijo Lindalva.

Al decir esto, Lindalva miró cariñosamente a Luca, tomó su carretilla de mano y se fue, escondida detrás de la pila de cartón y latas, apresurándose hacia la favela.

Luca se quedó en la acera por unos momentos, hasta que vio a Lindalva desaparecer a la vuelta de la esquina.

.

Luca regresó lentamente a su lugar en la mesa y parecía estar triste. Lucia pronto notó esta tristeza en su hijo.

“Luca, ¿cómo estás, mi hijo? ¿Qué hiciste afuera?”. Preguntó Lucia.

“Fue Lindalva, mamá. Estaba recogiendo cartón de mis cajas de juguetes y latas de aluminio. Pero ella tenía prisa. Su madre la estaba esperando para la cena de Navidad. Estaba contenta de tener pollo con polenta y refrescos”. Luca respondió.

Entonces Luca preguntó:

“Madre, ¿Papá Noel no entrega juguetes a las calles que no tienen nombre y a casas que no tienen un número?”.

Lucia, preguntándose sobre la pregunta de Luca, quería saber:

“Pero ¿por qué me preguntas esto, Luca?”.

.

“Lindalva, madre, nunca recibió regalos de Papá Noel. Ella piensa que Papá Noel no encuentra su hogar en los barrios bajos”. Luca respondió, incapaz de ocultar su tristeza por Lindalva.

Lucia y Hugo se miraron y buscaron una respuesta a la pregunta de Luca.

“Bueno, Luca, los hombres necesitan descubrir cómo mostrarle a Papá Noel dónde viven estos niños. Así, un día, Papá Noel encontrará todas las casas donde viven los niños, ricos o pobres, en las calles con o sin nombres, en casas con o sin números”.

Y Luca continuó con sus preguntas:

“Madre, ¿por qué nunca hiciste pollo con polenta en Navidad? De hecho, ino recuerdo haber comido pollo con polenta algún día!”.

Lucia pensó durante unos largos segundos y respondió:

“Luca, cada familia tiene sus propios hábitos particulares con respecto a la comida. A algunos

les gusta una cosa, a otros les gusta otra. En Navidad, nos gusta comer pavo asado, bacalao, carne asada, entre otras cosas. Y nos gusta hacer varios postres, como pudín, delicadeza, pavimento, además de frutas”.

“Mamá, ¿algún día harás pollo con polenta para mí? Lo estoy deseando”. Dijo Luca.

“¡Por supuesto que mamá lo hará!”. Lucia respondió.

Lindalva, con su manera simple, su alegría espontánea, la sinceridad de sus emociones, cautivó a Luca. Lindalva parecía ser una verdadera amiga.

Los días pasaron y Luca ya no vio a Lindalva. Ella y su madre volvieron a su rutina, a veces en el basurero, a veces buscando material reciclable en la basura de las casas.

(Materiales reciclables. ¿Sabes qué son estos materiales y para qué sirven? ¿No? ¡Entonces, siéntate para una clase! Los materiales reciclables son todos los paquetes de productos utilizados

por hombres que se pueden recoger y enviar a las fábricas para su reutilización. Hay Varios materiales reciclables, los principales son: plásticos, vidrio, papel, cartón y latas de aluminio. El reciclaje de material es importante para preservar el medio ambiente donde vivimos, ya que permite una menor explotación de los recursos naturales. En otras palabras, cuanto más recicla el hombre, menos tiene que eliminar de la naturaleza. Además, el reciclaje ayuda a la supervivencia de miles de personas, como Lindalva y su madre).

Después de varias semanas, Lindalva pasó por la casa de Luca nuevamente y él estaba en el jardín delantero...

“Lindalva! Lindalva! ¡Ven acá! ¿Dónde has estado?””. Luca preguntó con ansiedad.

“Luca, haciendo lo que siempre hago: ¡ayudar a mi madre y recolectar material reciclable!”. Lindalva respondió.

Y fue en esta ocasión que Lindalva le dijo a Luca:

.



“Luca, ¿sabías que tengo un tesoro en casa?”.

“Tesoro? ¡¡Que bueno!! Que tesoro es?”. Luca preguntó con curiosidad.

“¡Tengo muchos libros que recogí en la basura! Todos están en los estantes en casa. ¿No te gustaría ver mi colección de libros algún día?”. Preguntó Lindalva.

“¡Sí, le gustaría! ¡Hablaré con mi mamá!”. Luca respondió.

Lucia dudaba mucho de visitar a la nueva amiga de Luca en la favela. Ella nunca había estado en un barrio pobre. Pero viendo cómo Luca había cambiado y estaba feliz después de conocer a Lindalva, Lucia estuvo de acuerdo.

También le gustaría conocer a esta misteriosa amiga que estaba cambiando el comportamiento de su hijo para mejor.

Y, un día, la tan esperada visita de Luca y su madre, Lucia, sucedió a la favela donde Lindalva vivía con su madre.

Luca y Lucia se subieron al auto y se dirigieron al pequeño barrio pobre cerca del vecindario donde vivían.

Al llegar a la favela, Lucia buscó saber dónde vivía Lindalva. Muchos niños curiosos ya estaban reunidos alrededor del automóvil.

Y todos sabían dónde vivía Lindalva:

“¡Lindalva vive en la última choza, al lado del arroyo, donde hay un grupo de plátanos!”.

Luca miró el ambiente de las favelas con curiosidad. Nunca había estado allí antes. Le pareció interesante que las casas estaban hechas de madera, las pequeñas calles estaban hechas de tierra y las casas no tenían valla de protección ni jardines.

En todas partes vio gallinas, patos, conejos, gatos y perros. ¡Y Luca recordó a los gatos persiguiendo a las ratas, los perros persiguiendo a los gatos y las gallinas, los patos y conejos huyendo aterrorizados del desastre!

Cuando Lucia llegó a la casa de Lindalva, ya estaba preparando su carretilla para comenzar su trabajo de recoger cartones y latas de aluminio, ya que era fin de año.

Lindalva estaba sorprendida por la presencia de Luca y su madre.

“Luca, ¿estás por aquí? ¿Qué pasó?”.

Y Lucia y Luca observaron con curiosidad la alegría y el entusiasmo de varios niños que vivían en la favela que rodeaba el auto.

“Lindalva, ¡vinimos a ver tu colección de libros y mamá también quería conocerte!”. Luca respondió.

Luca y Lucia estaban encantadas con la colección de libros de Lindalva.

“¡Y faltan algunos libros que les presté a otros niños en la favela para leer!”. Lindalva aclaró.

Y Lindalva no perdió la oportunidad de mostrarle a Luca y a su madre el libro mágico que tenía:

“Te mostraré un libro que llevo conmigo. ¡Es un libro que cuenta la historia de un buen hombre con muchos poderes! ¡Este libro lo guardo dentro de la casa!”.

Lucia, hojeando el libro, inmediatamente exclamó:

“Lindalva, ¡este libro cuenta la historia de Jesús! Es como una biblia ilustrada. Es un libro muy hermoso, ¡pero faltan varias hojas!”.

Lindalva miró largamente a Lucia y Luca llevándose el libro a su corazón, sus ojos se llenaron de lágrimas y besó el libro. Entonces, ¡Jesús era el buen hombre! Ella concluyó con admiración y consideración, preguntando:

“Señora Lucia! ¿Por qué los soldados arrestaron y pusieron a Jesús en la cruz, cuando era un buen hombre?”.

“Lindalva, la gente comenzó a difundir la noticia de que nacería un niño que sería el rey de reyes. Pero los soldados, a instancias de su rey, intentaron saber quién sería el niño, quién nacería

para ser el rey de reyes. Como los soldados no encontraron a este niño, el rey ordenó matar a todos los niños nacidos en ese momento. Esto llevó a María e José a escapar por el desierto, cuando dio a luz al bebé Jesús en un pesebre”.

Y Lucia terminó:

“Fue cuando Jesús fue traicionado por Judas, el que aparece en la Santa Cena con una bolsa de monedas de oro, pago por su traición. Entonces, lograron arrestar a Jesús y crucificarlo. Pero Jesús resucitó a la vida eterna”.

“Pero si a Judas no le gustaba Jesús, ¿por qué lo besó en el jardín?”.

“Este beso, Lindalva, fue la señal para los soldados de que ese era Jesús, el rey de reyes. Entonces los soldados lo arrestaron y sucedió todo lo que ya sabes”.

Lindalva había cerrado así su comprensión del libro sucio y roto que había encontrado en la papelería y que había cambiado su vida para siempre.

Y Lucia preguntó:

“Lindalva, ¿por qué no vas a la escuela a aprender a leer porque te gustan tanto los libros?”.

“No puedo. Tengo que trabajar para ayudar a mi madre. Si no trabajo, no tendremos nada para comer. No puedo”.

“Mira, hagamos algo. Hasta que puedas ir a la escuela, te enseñaré a leer y escribir un poco todas las noches. ¿Estás de acuerdo?”.

- ¡Por supuesto, Lucia! ¿Harías esto por mí? Por supuesto que estoy de acuerdo.

Lucia era la directora de una escuela privada en el barrio. Y se interesó mucho en los estudios de Lindalva.

Y Lucia se esforzó mucho por cumplir esta nueva misión.

Compró cuadernos, lápices de colores, libros escolares, una pizarra, gis y todo lo que

necesitaba para establecer un pequeño salón de clases en la oficina de su casa.

Durante toda la noche, Lucia enseñó el mundo mágico de las vocales y las consonantes, cómo las letras se combinan para formar palabras y cómo las palabras forman oraciones.

También mostró las matemáticas de los números, las cuentas de sumar, multiplicar, dividir y sumar. Lindalva prestó una atención inusual.

Francisca estaba muy feliz de ver a Lindalva comenzar sus estudios. Era algo que ella había deseado hace mucho, mucho tiempo.

Una noche, Lucia habló con su esposo Hugo sobre Lindalva:

- ... muchas chicas ayudan a sus padres pero iven a la escuela! ¡Hoy se requiere que todas las madres y padres inscriban a sus hijos en las escuelas!

- ... querido, ¿por qué no hablas con la madre de esta chica y ves su situación real? Dijo Hugo.

Y así lo hizo Lucia. Un día, buscó a Francisca para hablar sobre Lindalva:

“Francisca, estoy impresionado con la inteligencia y el interés de Lindalva en los libros. Cabe señalar que ella tiene un gran deseo y motivación para saber qué cuentan los libros en sus páginas. Necesitamos matricular a la niña en la escuela. A los 12 años ya debería estar en el séptimo año de la escuela primaria”.

“Agradezco tu interés. ¡Pero pobres como somos, necesitamos trabajar, o no comemos!”.

“Pero, Lindalva puede estudiar por la mañana y seguir trabajando por la tarde”.

Lucia, con mucha paciencia y perseverancia, logró convencer a Francisca. ¡Y Lindalva finalmente podría asistir a la escuela!

Por la noche, mientras limpiaba y admiraba sus libros, Lindalva comentó a su madre:

“Mira, madre, después de encontrar el libro mágico de Jesús, ¿cuántas cosas buenas están



sucediendo en nuestra vida? Lucia dijo que Jesús subió al cielo para mirar a todos los hombres que viven aquí y así poder protegerlos. ¡Desde allí puede ver nuestra choza, mamá!”.

“Hijita, esto es verdad. Cuando era niña, solía visitar la casa de Jesús. Pero esto fue por poco tiempo. Entonces mis padres se mudaron a un lugar lejano en el interior donde no había iglesia. Así, Jesús se convirtió en un sueño en mi mente, a pesar de sentirlo en mi corazón. Pero no sabía su historia. Cuando vine a ciudad grande, mi vida era solo una lucha para poder sobrevivir y criarte. No encontré tiempo para Jesús. ¡Qué lástima!”.

Lindalva supo de Lucia que había creado la primera biblioteca en la favela. Ella aprendió que una colección de libros se llama biblioteca. Que nombre tan complicado. Lindalva se sintió muy importante.

Lindalva comenzó sus clases en el primer año y, por supuesto, era la niña más vieja de la clase y la más alta. Pero esto no impidió nada. A todos les gustaba y ella tomó una iniciativa positiva con los otros estudiantes de la clase.

Ella comenzó a dedicarse a estudios con mucho interés. Era algo que ella había deseado por mucho, mucho tiempo.

Y las calificaciones y la fácil asimilación del aprendizaje fueron tan buenas que el Director Pedagógico de la escuela autorizó a Lindalva a pasar a las clases del año de enseñanza anterior. Entonces, cuando cumplió 14 años, ya estaba en el octavo grado de la escuela primaria.

Pero Lindalva todavía encontró tiempo para recoger latas de papel, cartón, plástico y aluminio en su tiempo libre, con una condición: no obstaculizar sus estudios.

Lindalva leyó todos los libros que guardaba en su biblioteca, encantada por el mundo del conocimiento que contenían en sus páginas.

De esta manera, Lindalva desarrolló una cultura y conocimiento sobre diversos temas.

Lindalva aprendió a leer muy bien. Y, como alguien que lee bien, Lindalva también aprendió a escribir y hablar bien.

Ella continuó sus estudios con inusual dedicación. ¡Ella sintió que este era el camino hacia un futuro mejor!

Francisca consiguió un trabajo permanente como empleada doméstica en una excelente casa familiar.

Con tiempo y ahorro, Francisca compró un terreno y se estaba preparando para construir una pequeña casa en la parte inferior. Fue la casa tan esperada que tomó forma...

Mientras construía su casa, Francisca continuó recolectando basura de las casas, en los días libres de su trabajo como empleada doméstica e incluso a veces fue al basurero...

Francisca ingresó a un programa de alfabetización de adultos y comenzó a beneficiarse de la información y belleza de las palabras escritas en periódicos, revistas, libros, en resumen.

El tiempo ha pasado, han pasado muchos años, muchos años... Lindalva y Luca ya no están juntos... ya no se veían.

Francisca regresó a su ciudad natal para estar con sus padres y hermanos mayores... sus raíces hablaban más fuerte que cualquier otro logro en la gran ciudad.

...

En la favela, una hermosa profesora enseñaba como voluntaria para niños y adultos analfabetos, en un aula improvisada...

Todavía en la favela, un joven médico consultaba como voluntario, ofreciendo sus servicios profesionales de forma gratuita a los ancianos y niños...

Después de su clase, la hermosa profesora se reunió con el joven médico, quien también había terminado sus consultas médicas...

Su rostro le era familiar, pero no podía recordar dónde lo había visto. La voz también era familiar.

“No, no puede ser! ¡No puede ser!”.

Al ver a la bella profesora, el joven médico gritó:

“Lindalva, Lindalva. Soy yo, Luca!”.

Lindalva dejó de caminar... se congeló, mirando al joven médico. Con pasos lentos y automáticos, ella fue hacia él y gritó su nombre.

“Luca, Luca, ¡qué sorpresa amigo! ¿Estás por aquí? ¡Qué grande y fuerte eres!”. Lindalva dijo con gran alegría y lágrimas en los ojos.

“¡Gordo, quieres decir! Tú también amiga. Eres grande y hermosa, por lo que veo, te convertiste en la profesora con la que siempre soñaste”. Luca respondió.

“¿Hermosa? ¿O ya no tengo suciedad en la cara y un vestido sucio y roto? Es verdad. Me gradué como profesora. Ahora, trato de retribuir todo lo que la vida me ha dado al enseñar como voluntario en la favela para niños y adultos analfabetos, además de mi trabajo en la escuela. ¡Y luego seguiste una carrera médica!”. Lindalva respondió.

“Sí, también fue un sueño mío. Y confieso que, por su amistad del pasado, descubrí lo importante

que era dedicar parte de mi tiempo a ayudar a las personas más necesitadas. Entonces, aquí estoy dando consultas médicas gratuitas a niños y adultos”. Luca aclaró.

“Que bello! Esto es bueno! Siempre has estudiado demasiado. ¿Cuánto tiempo ha pasado, no?”. Lindalva dijo mirando a su amigo con toda amabilidad.

“Sí, pero ¿sabes qué? Hasta el día de hoy, recuerdo nuestros juegos en el patio delantero de mi casa. ¡Fuiste muy divertido y lo hiciste muy bien!”. Luca respondió sin ocultar su emoción.

“Sin duda! Yo también. A menudo pensaba en ti y me preguntaba qué estabas haciendo”. Dijo Lindalva.

“¿Pero qué pasó? ¡Te fuiste!”. Preguntó Luca

“Fui a estudiar, viví con mi madre por un tiempo, luego fui a la universidad, ella se mudó al noreste para encontrarse con sus padres y hermanos... ¡y aquí estoy!”. Lindalva respondió.

Esa tarde, los dos amigos se reunieron para celebrar la reunión. Se abrazaron, se rieron de todo.

De vez en cuando, fingían jugar bolos y volar el avión, como lo hicieron cuando eran jóvenes. Aprovecharon la oportunidad para hablar sobre sus vidas, sus planes para el futuro, recordar las travesuras de los niños.

Los dos prometieron se encontrar de vez en cuando para matar su nostalgia y mantener su amistad.

Después de todo, los dos siempre han sido verdaderos amigos! Los verdaderos amigos son así. ¡No les importa el nivel social!

Luca y Lindalva se hicieron amigos para siempre.

Y nada más los separó... y esta amistad terminó en... ¡matrimonio!

Lindalva fue una ganadora. Ella superó las barreras sociales, superó la influencia negativa del ambiente donde vivía, superó la tentación de la

ganancia fácil y el mal comportamiento. Los estudios y la preservación de sus valores morales abrieron la puerta a un futuro mejor. Era pobre pero vivía con dignidad y respeto por sí misma.

Y así, ifueron felices para siempre!

El tiempo ha pasado.

En una noche de Navidad, Lindalva miró por la ventana de su casa y vio a una niña hurgando en la basura, mientras sus dos hijos se divertían con los regalos que recibieron de Papá Noel. De hecho, fue Luca con un traje de Papá Noel y una barba blanca que se desprendió y se cayó de la cara. Solo la inocencia de los niños de no darse cuenta de esto...

Esa escena le recordó toda su vida.

Lindalva se apresuró a abrir la puerta y buscar a la pobre niña. Ella trajo a la niña y le dio comida y un juguete como regalo.

Al salir, Lindalva le dijo a la niña:

.



“Lleva este libro a ti. ¡Este fue mi mejor regalo que recibí para Navidad hace muchos años!”.

“Pero, señora. ¡No sé leer!”.

“Toma el libro. Es un libro sagrado mágico. ¡Será muy importante en tu vida!”.

A lo lejos, Lindalva pudo ver el libro iluminarse en la carretilla de la pobre niña que desapareció en la calle oscura en esa noche estrellada de Navidad.

El fin